

A pesar de la noche

Hay que vivir para escribir

Gloria Luz Ángel Echeverri*

Guillermo González Uribe sonríe con cierta picardía cuando habla del género de su novela *A pesar de la noche*, “tiene intriga, suspenso, periodismo ¿es una novela policíaca, política, histórica? Hay de todo un poco”.

El primer título era ‘Pese a todo’ y tanto éste como *A pesar de la noche* tienen un doble juego y el mismo sentido. “A pesar de las noches oscuras que hemos vivido en este país, de tanta violencia y tanta injusticia, y, por otro lado, las noches duras de la rumba, aquí estamos, optimistas hasta donde se puede. ‘Pese a todo’ tiene el mismo sentido; pese a lo que nos rodea, a lo que vivimos, a lo maluco que hay en el mundo, no hay que perder la fe en la humanidad”, señala.

La estructura

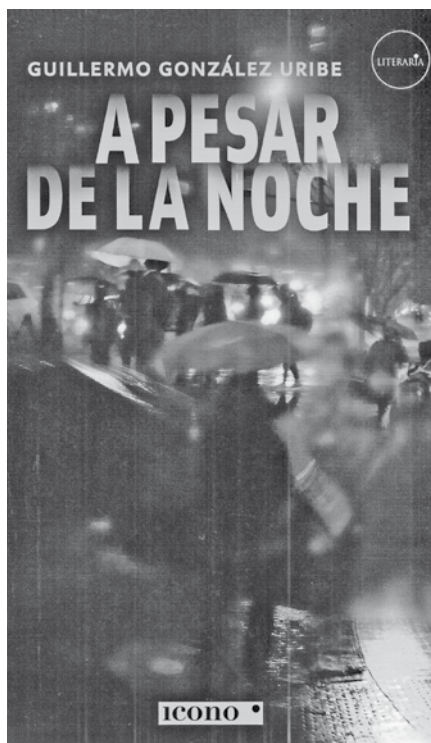
Guillermo González fue armando el libro por capítulos, “muy diferentes en su forma

y contenido” y así podía ir escribiéndolo en los espacios que le quedaban entre su trabajo en *El Espectador*, el *Magazine Dominical* de ese medio, *Gaceta* (revista de Colcultura hoy Ministerio de Cultura) y *Número*.

“Los hechos que relataba en cada capítulo eran muy fuertes y con una narrativa escueta. Decidí meterle otras voces cuando al leerle a una amiga apartes del libro vi en su cara el interés que le despertaba y empezó a hacerme preguntas. Ahí comenzó a nacer la figura del hijo del protagonista que encuentra el texto, de Martín; que existieran otras voces para que la narración no fuera tan fuerte. Cuando lo retomé, años después de comenzar, ya con los capítulos avanzados, se fue tejiendo la otra parte, la del hijo y la amiga que encuentran el manuscrito”. A esta parte, el autor le trabajó hasta el final porque fue escrita en otro momento. “Primero estuvo la

“Pese a lo que nos rodea, a lo que vivimos, a lo maluco que hay en el mundo, no hay que perder la fe en la humanidad”.

GONZÁLEZ URIBE,
Guillermo. *A pesar de la noche*. Icono Editorial. Bogotá. 2016. Pp. 295. \$45.000.



estructura general del libro y luego llegaron ellos. Tenía que escribir en otro tiempo y otro lenguaje porque aparecen veinte años después de los hechos que narra la novela. Además, hay unos capítulos que son muy singulares, que tienen una estructura y un lenguaje particulares, muy distintos a los otros. Por otro lado, las rupturas que aparecen en la narrativa vienen del teatro, de querer sacar al lector del encarrete de la historia y meterlo en otro ritmo... –se queda pensativo–; de pronto la estructura tiene una influencia en la forma casual en que el narrador de *El Quijote* encuentra la continuación de la historia”.

La escritura siempre presente

Guillermo González no abandonó del todo el periodismo al escribir *A pesar de*

la noche. “No fue tan fuerte pasar del periodismo a la novela, el salir de las limitantes de la veracidad. Fue reconfortante poder combinar los hechos reales con la ficción, incluso hay informes fuertes entre comillas. Hacerlo así, me permitió jugar alrededor de esos hechos y me dio libertad de hacer lo que quisiera”.

Desde joven, González Uribe tenía un diario y escribía textos varios. “Trato de escribir todos los días, ya sea de la vida o de sucesos que ocurren; mantener la mano caliente es clave. Pero de lo más valioso es el adiestramiento que tuve durante diez años de periodismo en *El Espectador*. Luego seguí escribiendo en los medios que he dirigido y en otros”.

La escritura siempre ha estado cerca del autor. Su padre, Sady González, uno de los pioneros de la fotografía

en Colombia, llevaba revistas de todo el mundo a su casa, donde también se hacían tertulias, “era un ambiente de cultura y periodismo, donde se comentaban libros y las noticias a diario”.

A pesar de este ambiente, Guillermo González empezó a estudiar matemáticas puras porque era muy bueno para esta materia y su padre no quería que sus hijos fueran fotógrafos, por lo duro que le había tocado. También hizo cuatro años de Ingeniería Civil en la Universidad Nacional, en donde quería estar así fuera en cualquier carrera.

Sin embargo, luego de un viaje a San Agustín donde encontró antropólogos, sociólogos, comunicadores... que vivían de lo que les gustaba hacer, él pensó en irse del país o estudiar Comunicación, así entró al Externado y en el primer semestre empezó a trabajar en El Espectador. “Siempre quise escribir libros, pero me decía que tenía primero que vivir para hacerlo. En mi trabajo de periodista cubrí muchas fuentes como las sindicales, educativas, consejos de guerra, derechos humanos... lo que me dio tema para escribir el libro que quería.”

Los personajes

Inicialmente, la novela era en primera persona y muy autobiográfica, dice Guillermo González, “fue madurando durante los veinticinco años que estuve escribiéndola. Los personajes se transformaron, pues me inspiré inicialmente en algunos de la vida real, que se fueron diluyendo y quedaron algunos pocos reales,

los que ya están muertos, con sus rasgos más precisos. Quise hacerles un homenaje a muchas personas ya fallecidas y también a Miguel Riera, director del *Viejo Topo*, revista anarquista española. Están los abogados Eduardo Umaña Luna y Eduardo Umaña Mendoza que fueron tan importantes en la defensa de los Derechos Humanos en este país; Mario Calderón y Elsa Alvarado del Cinep, dos amigos utópicos maravillosos que fueron asesinados; Guillermo Cano y el actor Diego Álvarez, entre otros. Lo que hago es reconstruir la vida del país en los últimos cuarenta años. El conflicto armado desde una historia no oficial; lo que he vivido me ha aportado una mirada crítica de la vida. Tuve la

fortuna de estar en los años 70 y 80 muy cerca de esos sucesos tan fuertes; desde la práctica de la tortura desde el Estado; los primeros desaparecidos, el paro cívico de 1977, pasando por los consejos de guerra, el auge del movimiento guerrillero, las tomas de la Embajada Dominicana y del Palacio de Justicia... Es como ir mirando a través de las vivencias de unos jóvenes lo que ha pasado en este país y contarlo de una manera amena, que pueda ser leída por mucha gente”.

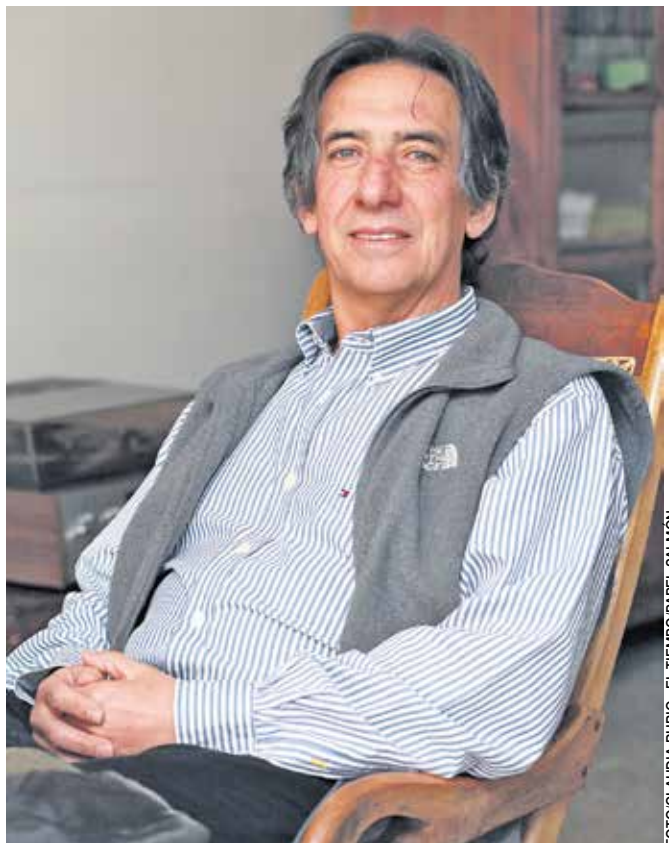
Influencias

Guillermo González encontró en los últimos años dos autores que le ayudaron porque se basan en la vida personal para su trabajo: el estadounidense Philip Roth y el argelino ‘Yasmina Khadra’

(seudónimo de Mohammed Moullessehou). “Ellos me ayudaron a soltar el miedo de estar tan pegado a mi experiencia de la realidad, me dieron el impulso final para encontrar mi propio tono sin que tuviera que tratar de forzarme en lo literario. Solo paré una época de leer, sobre todo la literatura contemporánea, y me dediqué de nuevo a los clásicos como *La Iliada*, *La Odisea*, *La Eneida*”.

Guillermo González tiene dos proyectos en borrador, una novela de no ficción basada en hechos de la realidad y otra inspirada en sucesos de la primera mitad del siglo XX, en las que el periodismo tiende a seguir presente. PS

*Editora Papel Salmón.



“Al escribir, llega un instante mágico en que uno se siente como un amanuense. Es el mejor momento, porque suelta lo racional y deja que cada capítulo coja su propio camino”, dice Guillermo González Uribe.

FOTO/CLAUDIA RUBIO • EL TIEMPO/PAPEL SALMÓN